

El drama de la guerra civil en Burundi

Cuatro mujeres dejan en la Cadena SER su testimonio

OLGA RODRIGUEZ / CADENA SER 28-04-2005

La ONG 'Vecinos sin fronteras' ha traído a España a cuatro mujeres de **Burundi** para que relaten sus experiencias durante la guerra civil de su país, un conflicto que comenzó en 1994 y se alargó hasta el 2003. Son cuatro mujeres que tratan de dejar atrás el horror de una guerra que provocó la muerte de 300.000 personas y obligó a desplazarse a casi un millón. El miércoles fueron recibidas por la comisión mixta del Congreso de los Diputados.

- **AUDIOS:** [Escuche el reportaje de Olga Rodríguez en el que entrevista a cuatro mujeres, víctimas de la Guerra de Burundi](#)

Son cuatro testimonios impactantes, dramáticos, que nos sitúan en Burundi (África central) y que nos relatan cómo el ser humano puede vivir situaciones límite y superarlas después.

Una de estas mujeres, Generosa Ngendanganya, tiene una biográfica estremecedora. Ha sido durante años jefa de un batallón de rebeldes compuesto por casi 500 hombres y 21 mujeres. Esta guerrillera tiene recuerdos muy duros del pasado, habla de imágenes de decenas de muertos amontonados, de mujeres violadas, de heridos...

Esperanza puesta en las urnas

En 2003 se firmó la paz en Burundi y el próximo verano se van a celebrar las primeras elecciones democráticas tras la guerra. Por eso ahora Generosa, que es funcionaria, quiere ser policía. Cuando abandonó las armas en 2003 fue enviada a un campo de reeducación, para aprender a reintegrarse en la nueva situación.

De este lugar en el que ha estado hasta hace poco no guarda buenos recuerdos. [Cuenta](#) que todas las mujeres allí recluidas estaban desnudas, no tenían ropa ni compresas. Habla mucho de la vergüenza que sentían cada mes cuando les llegaba la menstruación y tenían que esconderse.

De su época de guerrillera habla con orgullo. Asegura no tener pesadillas, dice que volvería a tomar las armas y explica que decidió luchar cuando asesinaron al presidente del país y ante la tremenda inseguridad que se vivía. "Por la noche, grupos de hombres armados entraban en nuestro barrio, saqueaban casas, mataban a gente con cuchillos. Mi marido y yo decidimos que necesitábamos armas para defendernos y debíamos aprender a usarlas. Así que dejé a mi niño de un año con unos amigos y me fui en busca de los rebeldes para que me enseñaran a luchar", explica a la Cadena SER.

Generosa es viuda y aún no ha recuperado a su hijo, a quien dejó con unos amigos hace diez años. Está esperando a tener dinero para poder recompensar a esta familia por haber cuidado de su niño. Sólo entonces se reencontrará con él.

El triste recuerdo de la guerra

A pesar de los acuerdos de paz, en Burundi todavía se registran enfrentamientos en algunas áreas. Es uno de los cinco países más pobres del mundo, y depende casi totalmente de la ayuda internacional. Ahora se está buscando un reparto de poder entre la etnia hutu -la mayoritaria- y la etnia tutsi. En este proceso de reconciliación trabaja activamente Margarite Bukuru. Fue ministra de Asuntos Civiles en 1996 hasta que un golpe de Estado terminó con ese Gobierno. Ahora es jurista en el Centro de Derechos Humanos de Naciones Unidas en Burundi. Trabaja por conseguir un papel principal de la mujer en la reconstrucción del país.

Todos los hermanos de Margarite fueron asesinados en la guerra. Y a su vez, la etnia a la que pertenecían esos asesinos, fue perseguida. Hubo matanzas por parte de ambas etnias. "He visto

morir a tanta gente... cadáveres calcinados en las calles, he padecido la desgracia, la pobreza extrema... situaciones dramáticas en las que sentía un miedo terrible”, decía.

Otro de los testimonios sobre Burundi es el de es Ancile Ntirwihisha, que dirige un centro de acogida de huérfanos de guerra en la capital burundesa. Allí cuidan a los niños y les ofrecen asistencia psicológica. Ella es tutsi, tiene cinco hijos, y ha adoptado a otros tres, que son hutus. Ancile perdió a todos sus hermanos, a sus padres y a sus suegros y asegura que no puede ni quiere mirar atrás: “Espero que Burundi, con estas elecciones, salga de la crisis. No podemos llorar por lo que ha ocurrido en el pasado, porque nos volveríamos locas. El tiempo cura heridas, tenemos que mirar al futuro. La guerra fue una guerra loca por poder, más que étnica. Ví morir a mucha gente. Todos somos víctimas. Confío en que todo salga bien, porque si sigue la violencia, no sé qué será de nosotros”.

También ha hablado con la Cadena SER la esposa del ex presidente del país, que fue derrocado por un golpe de Estado en 1996. Entonces mataron a su primera esposa. Pasacasié Minani, su mujer actual, que es periodista, dice que es necesaria la presencia actual de 5.000 ‘casco azul’ en el país y la celebración de las elecciones.

Son testimonios de mujeres que han vivido una cruel guerra civil y que buscan la paz. El periodista español Ramón Lobo, buen conocedor de África, cuenta que estando en los Grandes Lagos preguntó al jefe de una tribu qué era para él la paz. El jefe de la tribu, que llevaba décadas viviendo en guerra, le contestó: “La paz es cuando el hombre sólo teme a las serpientes”.